

GRAVE CRISIS AFECTA A NUESTRO COLEGIO PROFESIONAL

En el número 37 publicamos un artículo del arquitecto Angel Hernández que se refería a la situación conflictiva por que atraviesan los Colegios Profesionales en general, debido al contenido de varias disposiciones legales que vulneran el ejercicio de las profesiones y la existencia misma de dichos organismos.

El Colegio de Arquitectos en particular ha sido afectado por varias medidas que ponen en peligro su normal desenvolvimiento:

- Por Decreto del MINVU dejó de ser obligatoria la visación del Contrato de Prestación de Servicio en las Direcciones de Obras Municipales. Por este concepto el Colegio dejó de percibir un importante porcentaje de sus ingresos, situación que le impedirá desarrollar gran parte de los servicios que actualmente presta al gremio.

- Por Decreto Supremo N° 2516 se deroga el requisito de ser Miembro de la Orden para quien opta a un cargo en la Administración Pública.

- Mediante el Decreto Supremo N° 2962 el Colegio deja de tener tuición sobre los Concursos de Arquitectura.

A estos cambios de su ley orgánica se suman otros hechos de igual gravedad. Uno de ellos es la prohibición de efectuar elecciones, que para muchas

instituciones ya se ha levantado.

El mecanismo para renovar a los Consejeros consiste en enviar ternas al Ministerio del Interior. El 14 de Diciembre fueron nominados dos arquitectos para estos cargos que no figuraban en ellas.

Frente a esta intervención, que el Consejo del Colegio estimó inaceptable, la Mesa Directiva presentó su renuncia en calidad de indeclinable.

Para este efecto se realizó una Junta Extraordinaria, que otorgó un claro respaldo a la directiva, la que acordó aplazar su renuncia hasta agotar otras salidas al problema.

Es lamentable que todo esto ocurra con un Colegio profesional que a lo largo de treinta y siete años de vida ha sido un eficiente instrumento gremial y ha desempeñado limpiamente las funciones que hoy se definen como las propias de los cuerpos intermedios de la estructura social del país, exaltados por la actual Administración.

Es de desear que fructifiquen las gestiones para que quienes deben legislar en esta materia comprendan que se corre el peligro de esterilizar la acción de un organismo que agrupa a profesionales universitarios, que a través de los diferentes períodos de nuestra historia han constituido la reserva moral e intelectual del país.



CARLOS PEDRAZA PREMIO NACIONAL DE ARTE

Cuando Antonio Romera, en una nota de arte escrita hacia los años 40, decía que Carlos Pedraza daría brillo a la pintura chilena, no hizo sino anticipar lo que ahora viene de cumplirse: ser agraciado con el máximo galardón a que pueda aspirar un artista nacional. Es el justo reconocimiento a la actividad continuada, no interrumpida y sin pausa que motiva a un artista a expresarse, a través de la disciplina que domina, en el difícil camino de su vocación.

Este hombre callado y quieto, metido en sí mismo, de mirar bondadoso, y que vive reconcentrado en el solo afán de pintar; es como la personificación del ser de excepción que denota al verdadero artista. Pues dispone del don de captar de un paisaje, de un fruto o figura la esencia de su contenido cromático, la fugacidad de un cambiante efecto de luz o la trascendencia de un gesto o íntimo detalle. Dispone del don de decir su verdad en un acto de creación que hará perdurable la obra resultante y que causará en quién la enfrente un sentimiento de emoción estética, de recogimiento religioso o de regocijada euforia.

Al decir de quienes estudiaron su obra, Pedraza contrapone a su manera de ser algo apagada y neutra, una notable opulencia colorística en que los tonos áureos, ocre, rojos o blancos son tratados con refinamiento y maestría. Revelador aparece escucharlo rememorando sus años de iniciación, de búsqueda y de formación. Siendo estudiante de liceo, descubre la magia de la poesía y de la buena literatura a través de sus compañeros Nicanor Parra, Luis Oyarzún o Jorge Millas y cuando ingresa a la Escuela de Bellas Artes y encuentra su destino en las enseñanzas de Jorge Caballero o inicia su formación admirando a Cézanne, Renoir o Bonnard, se hace claro lo que él siente al decir que la pintura es como el "logro de la luz por medio de finas y sutiles armonías o violentos contrastes de radiante colores. . ." sin que la forma cobre excesiva importancia. Su mayor ideal sería el de ser "capaz de pintar torbellinos en los que se presintiera la naturaleza en toda su misteriosa grandeza y suntuosidad. . ."

En su concepción del arte sustenta que no cabe compromiso con ninguna ideología política. . . por ser ésta una "sucesión de

contingencias temporales, siendo el arte intemporal y eterno". Su pensamiento sobre los intentos de los artistas americanos de hacer un arte de características propias basado en el folklore y el costumbrismo, es que llegarán a dudosos resultados; salvo el caso de países como México en que las culturas nativas ofrecen un símbolo y lenguaje definitivamente auténticos y originales. No obstante cree que "América será algún día cuna de un arte nuevo que aparecerá tras un lento proceso de gestación.

Considera que los artistas chilenos poseen una raíz europea, pues "carecen de una tradición que les sirva de apoyo", anotando de paso que sus antepasados indígenas carecían de inclinaciones por la plástica. Su legado es prácticamente nulo, como tampoco fué notable el legado de España. Pero sí sostiene que los factores que han pesado definitivamente en la formación de nuestros artistas han sido "la cordillera, el mar, el clima suave y benigno. . ." que han permitido el desarrollo de un arte refinado y armonioso.

Su posición estética es pura poesía: es enemigo de lo "feo, sórdido o triste. . . obra del hombre". "En la naturaleza jamás he encontrado un paisaje abyecto, todo en ella está regido por una ley mágica de perfección y armonía. . . es tan bella una brizna de yerba como una nube o un bosque". Es por eso que en mi obra está casi ausente el ser humano. . ." Esta declaración explica en gran medida sus motivaciones y tendencias.

Pedraza llega a la culminación de su carrera después de haber asistido paso a paso y como actor destacado a la evolución y desarrollo en nuestro medio de la enseñanza de las artes a través de la Facultad de Ciencias y Artes Plásticas de la Universidad de Chile. Fué ayudante de taller, profesor de cátedra, director de Escuela, Decano por dos períodos, Académico del Instituto de Chile, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores. Sus premios en Salones y Certámenes son numerosos, remontándose tan lejos como al año 1937 y culminando ahora con el Premio Nacional de Arte.

Su postura dentro de la pintura contemporánea chilena es la del maestro indiscutido.

Arquitecto SIMON PERELMAN